



## Epístola nº 1

Obra así, querido Lucilio: reivindica para ti la posesión de ti mismo, y el tiempo que hasta ahora se te arrebatava, se te sustraía o se te escapaba, recupéralo y consérvalo. Persuádate de que esto es así tal como escribo: unos tiempos se nos arrebatan, otros se nos sustraen y otros se nos escapan. Sin embargo, la más reprehensible es la pérdida que se nos produce por negligencia. Y, si quieres poner atención, te darás cuenta de que una gran parte de la existencia se nos escapa obrando mal, la mayor parte estando inactivos, toda ella obrando cosas distintas de las que debemos.

¿A quién me nombrarás que conceda algún valor al tiempo, que ponga precio al día, que comprenda que va muriendo a cada momento? Realmente nos engañamos en esto: que consideramos lejana la muerte, siendo así que gran parte de ella ya ha pasado. Todo cuanto de nuestra vida queda atrás, la muerte lo posee.

Por lo tanto, querido Lucilio, haz lo que me dices que estás haciendo: acapara todas las horas. Así sucederá que estés menos pendiente del mañana, si te has aplicado al día de hoy. Mientras aplazamos las discusiones, la vida transcurre.

Todo, Lucilio, es ajeno a nosotros, tan sólo el tiempo es nuestro; la naturaleza nos ha dado la posesión de este único bien fugaz y deleznable, del cual nos despoja cualquiera que lo desea...

## Epístola nº 49

Infinita es la velocidad del tiempo, que se hace más perceptible a los que miran hacia el pasado. Porque a quienes están absortos en el presente les pasa inadvertida...

Normalmente el tiempo no me daba la impresión de ser tan rápido; ahora su carrera me parece increíble, bien porque siento que la meta se aproxima, bien porque he comenzado a darme cuenta de mis pérdidas y a calcularlas.

Por ello es tanto mayor mi indignación con algunos, porque de ese tiempo que ni siquiera puede bastar para lo necesario, aunque fuera administrado con suma diligencia, la mayor parte lo consumen en lo superfluo...



**Imagen:** Arzobispado de Munich.

El Padre Eterno aparece con un sable, que es símbolo escatológico, puesto que el sable corta los límites del tiempo, así como los límites entre el tiempo y la eternidad.